

Posted on August 7, 2009

Entre Nos

Por Ana B. Remos

aremos@elnuevoherald.com

Eduardo Marturet y su esposa, la actriz grecoalemana-venezolana Athina Klioumi (alias Tina), partieron de Miami para su veraneo, al finalizar la temporada de la Miami Symphony Orchestra que él dirige: unos días en Venezuela, cuna de Marturet, y varias semanas en su casa de Parga, pintoresco pueblito de pescadores en Grecia, tierra de Athina.

Sin embargo, son tantos sus planes para este otoño que han tenido que regresar unos días para dejar todo arreglado: la nueva imagen de la Sinfónica, que dará un giro de 360 grados para adentrarse en las grandes ligas del mundo de la música y de la sociedad internacional; las clases de dirección de orquesta que empezará a impartir Marturet en Miami; 16 conciertos, y un programa social que incluirá una gran gala y varias fiestas más.

Aunque seguirá dedicándose con la misma pasión a la parte social de la orquesta que dirige su marido, Tina, por su lado, se prepara para irrumpir en el escenario miamense a través de la pantalla grande.

Su última película, *A mí me gusta*, en la que no sólo fue actriz sino coproductora (y Marturet, director musical, ¡por supuesto!), participará en el Feel Good Feature Film Competition que se celebrará en Hollywood en agosto próximo, y en el Calcuta Film Festival. Su director, el joven director **Ralph Kinnard** se muda a Miami este otoño con la ilusión de lograr, con la ayuda de Athina, exhibir la cinta en el próximo Miami Film Festival, abrir una academia de actuación y empezar a filmar su próximo proyecto, *One*, una película mucho más ambiciosa con filmaciones en Japón, Venezuela, Europa y Estados Unidos, y casting que incluye a Athina y a figuras de Hollywood.

Algunos papeles serán interpretados además por actores seleccionados en Miami. Nacida en Berlín de padres griegos, Athina creció en Alemania, Perú y El Cairo por el trabajo de su padre, **Spiros Klioumi**, un geólogo especializado en encontrar petróleo.

Tras terminar su carrera de microbiología en Berlín, la hermosa alemana se trasladó a Caracas, nuevo destino de su padre, y cambió de rumbo, comenzando de inmediato a trabajar como modelo.

En 1989 vino por primera vez a Miami para representar a Venezuela en el concurso The Latin Model Pageant, ganando el primer premio. Para aquel entonces, viajaba por todo el mundo filmando comerciales y haciendo portadas de revistas internacionales.

Conoció a Marturet en 1987, pero no fue hasta 1995 que se casaron, ¡y dos veces!
Primero, el 3 de mayo en El Paraíso, residencia de los Marturet en Caracas, con una fiesta para 2,500 invitados, y después el 2 de septiembre en Parga, a la antigua usanza helénica y con cinco días de fiesta.

Los novios vistieron trajes de época: ella fue de rojo, y él, con bombachos griegos. Eduardo fue a buscarla a caballo para llevarla al altar de la única ermita del lugar. El pueblo entero participó de alguna forma en la celebración, alfombrando de pétalos de rosas los caminos y bosques de olivos y aceitunas por los que cabalgaron.

El pasado lunes, los Marturet regresaron a Grecia donde, además de su cita anual con este hermoso lugar en el que se casaron, visitarán la recién remodelada Acrópolis y asistirán a una función de teatro griego en Epidauro, entre otras cosas.